

KOBIE SERIE BIZKAIKO ARKEOLOGI INDUSKETAK - EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN BIZKAIA, nº 2: 89-98
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
Bilbao - 2012
ISSN 0214-7971
Web <http://www.bizkaia.eus/kobie>

EVALUACIÓN DE LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DEL YACIMIENTO DE ASKONDO (MAÑARIA, BIZKAIA)

Evaluation of the archaeological excavation in Askondo site (Mañaria, Bizkaia)

Joseba Rios Garaizar¹
Diego Garate Maidagan²

Palabras clave: Askondo. Excavación arqueológica. Cronología. Estratigrafía.

Gako-hitzak: Askondo. Indusketa arkeologikoa. Kronologia. Estratigrafia.

Keywords: Askondo. Archeological excavation. Chronology. Stratigraphy.

RESUMEN

Se valoran los resultados de las excavaciones realizadas en la cueva de Askondo, poniendo especial atención en la integridad estratigráfica, en la cronología de la secuencia, en la integración de los resultados de los distintos estudios y en el contexto cultural de los periodos representados.

LABURPENA

Askondo kobazuloan egindako indusketen emaitzak ebaluatzen dira, estratigrafiaren osotasuna, kronologia, ikerketa ezberdinek lortutako emaitzen integrazioa eta irudikatuta dauden periodoen testuingurua arreta berezia jarriz.

ABSTRACT

We evaluated the results of the excavations in the cave of Askondo, paying special attention to the stratigraphic integrity, the chronology of the sequence, integration of the results obtained by the different studies and the cultural context for the periods represented.

1 Centro Nacional de Investigación sobre la Evolución Humana

2 Arkeologi Museoa, Museo Arqueológico de Bizkaia

1. INTRODUCCIÓN.

La secuencia estratigráfica documentada en los distintos sondeos realizados en la cueva de Askondo nos ha permitido abrir una amplia ventana cronológica del final del Pleistoceno y el Holoceno. En esta secuencia se suceden distintos estratos en los que han quedado registrados cambios en la actividad kárstica, en el clima y el paisaje exteriores y en el uso de la cavidad por carnívoros y humanos. Estos resultados deben ser matizados en razón de la escasa superficie de excavación.

2. CRONOLOGÍA E INTEGRIDAD DE LA SECUENCIA.

Los resultados de los distintos sistemas de datación aplicados en Askondo muestran una gran amplitud cronológica para la formación de la secuencia excavada. Los niveles documentados abarcan desde el Paleolítico Medio, con algunas de las dataciones más antiguas del Cantábrico, pasando por el Paleolítico Superior Inicial, el Solutrense hasta la Edad del Bronce. Hay que precisar que la mayor parte de las dataciones realizadas en ^{14}C AMS datan fundamentalmente, en este caso, eventos de actividad antrópica mientras que las muestras de AAR datan eventos de ocupación de la cueva por carnívoros.

Al ordenar estratigráficamente las distintas dataciones obtenidas observamos que hay ciertas inconsistencias entre las dataciones obtenidas por racemización y las obtenidas por ^{14}C AMS. Partiendo de que nos encontramos ante una secuencia estratigráfica ordenada en la que no se observan procesos de mezcla de sedimentos, excepto en el caso de la fosa, podemos tratar de explicar esas inconsistencias desde un punto de vista tafonómico.

Nivel	Uncal BP	Cal BP	AAR BP
2	3.290±40	3.631- 3.413	
4	17.490±90	21.275-20.427	
8	25.450±110	30.612-29.681	54.600
10	31.440±190	36.502-35.241	57.200
11			68.400
12	> 41.400		64.000

Tabla I. Correlación entre niveles, dataciones de ^{14}C AMS no calibradas (Uncal BP), calibradas (Cal BC) y dataciones de racemización de aminoácidos (AAR BP).

Las dataciones de ^{14}C AMS se ordenan perfectamente según el modelo estratigráfico, así el nivel 12 ofrece una datación mayor que 41.000 años consistente con el material arqueológico recuperado atribuido a un Paleolítico Medio genérico; el nivel 10 por su parte presenta unos restos industriales atribuibles al Paleolítico Superior y la datación obtenida lo situaría en un Auriñaciense probablemente evolucionado. El nivel 8, paleontológico, presenta una datación que lo situaría en el Gravetiense medio. El nivel 4 presenta una datación que lo sitúa en un Solutrense Superior Final, por lo que los niveles intermedios (5, 6, 7) se situarían probablemente entre 29.000 y 21.000 Cal BP, esto es, a caballo entre el Gravetiense Medio y el Solutrense Superior. Por último la secuencia se cerraría con varios niveles atribuibles al Holoceno, disponiéndose de una datación del Bronce Medio-Final.

Las dataciones de racemización se ajustan peor a la secuencia, habiéndose observado inversiones entre los niveles 12 y 11, y lo que es más importante una falta de concordancia con el modelo cronológico establecido a partir de las dataciones ^{14}C AMS. El caso del nivel 10 es fácilmente explicable si, como hemos descrito, la ocupación Auriñaciense se produjese sobre una superficie con abundantes restos de *Ursus spelaeus* depositados 13.000 años antes. La datación obtenida en el nivel 8 es sin embargo más difícil de explicar. La datación por ^{14}C AMS de un resto de oso de las cavernas de gran tamaño de este mismo nivel ha ofrecido un resultado de ca. 30.000 cal BP, esto es unos 24.000 años más reciente que la de racemización.

Hay dos posibles explicaciones a este fenómeno, por un lado puede haber factores que hayan modificado las propiedades de la muestra, como puede ser la exposición térmica, y que por tanto los valores obtenidos por la racemización no se correspondan con la edad real del resto. Por otro lado puede que las muestras seleccionada se encontrasen en posición secundaria y que provengan originalmente de depósitos de mayor antigüedad situados en otro punto de la cueva. Esta posible mezcla implicaría que la edad de formación del depósito sería más reciente, por lo que las fechas de racemización pueden considerarse como un término *post quem*.

Respecto a la integridad del depósito podemos plantear que los niveles 12 al 6 se forman por el transporte de gravas y pequeños cantos acompañados de restos pequeños de osos y ocasionalmente herbívoros. Sobre estas capas de sedimento se producen eventos de ocupación humana, aprovechando probablemente momentos en los que la cueva está seca, en los que se abandonan algunos restos de industria lítica y restos de fauna consumida por humanos. El caso más evidente por su color negruzco es el sedimento de la ocupación Auriñaciense del nivel 10. Esto nos llevaría matizar la alternancia de osos y humanos, ya que parte de los restos han podido ser transportados, excepto en aquellos niveles como el 8 o el 12 en el que se han

recuperado restos de gran tamaño, en posición cuasi anatómica que a todas luces se corresponden con una mortalidad *in situ*. La datación directa de la vértebra de oso del nivel 8 ha corroborado esta hipótesis.

El nivel 5 evidencia por su parte un momento en el que la cueva está relativamente seca y que los humanos aprovechan para ocuparla y probablemente realizar las pinturas rupestres. Posteriormente hay un largo periodo de sedimentación de muy baja energía en el nivel 4, en el que se ha detectado un breve episodio de ocupación de época Solutrense. Por último al final del Pleistoceno y comienzo del Holoceno se dan las condiciones climáticas exteriores y de evolución del karst para la formación de gruesas costras estalagmíticas entre las cuales, correspondiendo con el nivel 2, hay un episodio en el que la cueva se seca y se utiliza con fines funerarios realizándose además la fosa que corta los niveles 3 al 7.

3. PERIODOS REPRESENTADOS EN LA SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA DE ASKONDO.

3.1. Paleolítico Medio: No contamos con dataciones directas para el nivel 13 y las dataciones obtenidas por racemización de los niveles superiores es posible que no estén datando directamente la formación del nivel sino el depósito de restos de osos de las cavernas en otros puntos de la cueva. Habrá que esperar a la datación de la costra subyacente recuperada en el sondeo mecánico para disponer de una edad máxima para este nivel. La edad mínima hemos de situarla por el momento ca. 40.000 BP. Los datos de NMI relativos a la microfauna indican que en el paisaje circundante hay un importante desarrollo de masas arbóreas, semejantes a las del holoceno, que indican, a priori, unas condiciones climáticas benignas. La presencia de corzo y ciervo apunta también en esta línea.

El nivel 13 sólo ha sido excavado superficialmente, a pesar de ello presenta diferencias notables con los niveles superiores (12 y 11) por la abundancia relativa de herbívoros y por la práctica ausencia de restos de *Ursus spelaeus* y la presencia de otros carnívoros como *Canis lupus*. Entre los restos identificados de herbívoros destacan los grandes bóvidos, *Capra pyrenaica* y *Cervus elaphus*, algunos de ellos, como un húmero de gran bóvido con huellas de intervención antrópica. El único resto de industria lítica recuperado en este nivel es una lasca de cristal de roca.

Los niveles 12, 11 y parte de los materiales del 10 se corresponden con ocupaciones de carnívoros y eventos de arrastre de huesos desde el interior de la cavidad entre las que se intercalan episodios de presencia humana. Estos niveles han sido fechados entre ca. 68.000 y 57.000 BP por AAR, sin embargo, como

hemos señalado, tenemos algunas reservas a la hora de asignar esta cronología a la formación de estos niveles. Los datos de microfauna indican un descenso de las masas boscosas lo que parece indicar un periodo de inestabilidad climática apuntando hacia unas condiciones más rigurosas.

En el nivel 12 la fauna recuperada es algo más abundante que en el nivel anterior, destacando la presencia de gran bóvido y de ciervo, destacando la ausencia de cabra. Entre los carnívoros sólo aparece *Ursus spelaeus* que supera el 75% de los restos identificados. La presencia de huesos procedentes de extremidades de herbívoros, algunos de ellos con huellas de intervención antrópica indican que son mayoritariamente producto de un aporte humano. Las evidencias líticas son como en el nivel anterior muy escasas y se reducen a una lasca Levallois de lutita ferruginosa y a un pequeño retocador de arenisca.

El nivel 11 entre los restos de herbívoros destacan los grandes bóvidos y las cabras notándose en este caso la ausencia de ciervo. La industria lítica es más abundante que en el nivel inferior habiéndose recuperado cuatro lascas de arenisca, lutita ferruginosa, lutita tobácea y ofita respectivamente, así como algunos fragmentos de sílex, entre los cuales hay algún fragmento de laminilla, probablemente proveniente del nivel superior.

A pesar de que se la excavación de estos niveles se ha limitado a un metro cuadrado podemos apuntar algunas de sus características. Los datos tecnológicos y las dataciones de los niveles 13, 12 y 11 avalan una filiación al Paleolítico Medio. Se trata de ocupaciones efímeras en las que se han documentado actividades de procesado de fauna. En este sentido hay que tener en cuenta que el punto sondeado se encuentra en una zona de penumbra a la que no llega la luz directamente, y en la que, por tanto la actividad es complicada sin iluminación artificial. No es descartable por tanto que en la zona de la entrada de Askondo se pueda documentar una mayor intensidad en la presencia humana durante el Paleolítico Medio. Estas ocupaciones se alternan con restos de úrsidos muertos en distintos episodios de hibernación.

Los datos disponibles de estos niveles permiten proponer alternativas cronológicas, por un lado la pulsación fría que se da justo después del DO#12 (ca. 43.000 BP) y por otro, de acuerdo a las dataciones de racemización, el MIS4 coincidiendo con el evento Heinrich 6, (Iriarte *et al.* 2005; Genty *et al.* 2010). Hasta disponer de más datos cronológicos resulta aventurado decantarse por cualquiera de las dos posibilidades, no obstante los escasos datos tecnológicos, como la ausencia de sílex y el gran tamaño de los restos, parece apuntar a que una cronología antigua es más apropiada para estos niveles ya que los niveles documentados.

El Paleolítico Medio reciente está bien representado en el Cantábrico Oriental, destacando los yacimientos de Arrillor, Axlor y Lezetxiki situados a menos de 15 km de distancia en línea recta. A pesar de que el conjunto de Askondo es muy reducido e impide una comparación directa con estos conjuntos, podemos señalar que apunta unas características tecnológicas diferentes a las del Paleolítico Medio reciente (Rios-Garaizar 2008) y más semejantes a las de otros yacimientos más antiguos, como Arlanpe (Rios-Garaizar *et al.* 2011) o Atxagakoa (López Quintana *et al.* 2005). La representación faunística es muestra diferencias entre los distintos niveles que son difíciles de evaluar dado la escasa extensión de la excavación y al relativamente escaso número de restos recuperado, no obstante el nivel 13, el que aparentemente tiene menor distorsión, presenta una composición faunística en la que bisonte/uro, ciervo y cabra están representados de manera equilibrada, este tipo de patrón se ha observado previamente en sitios recientes como Axlor (niveles III, IV, V, B+C y D) o Arrillor Smk-i (Altuna 1989; Castaños 2005).

En definitiva estos niveles han permitido constatar una sucesión de ocupaciones en cueva durante el Paleolítico Medio que se añade a los registros vizcaínos ya conocidos de Axlor, Atxagakoa, Ventalaperra o Arlanpe. La datación precisa de estos niveles está a la espera de obtener los resultados de la datación de la costra estalagmítica reconocida en la base de la Unidad 2 que permitiría definir su antigüedad máxima. Los datos obtenidos del sondeo realizado en O13 nos han permitido también plantear algunos de los problemas tafonómicos de los niveles 11 y 12 por el posible aporte, junto con el sedimento, de restos de oso de las cavernas arrastrados desde la zona más profunda de la cueva. No obstante una valoración más pormenorizada de estos depósitos exigiría una excavación en mayor extensión.

3.2. Auriñaciense: Justo encima de los niveles del Paleolítico Medio, en la base del nivel 10 se excavó una fina capa continua de sedimento de color negruzco con abundantes restos de huesos quemados y con restos de sílex. Uno de los restos quemados ha proporcionado una datación de ca. 36.000 calBP. Esta datación nos sitúa en el inicio de Paleolítico Superior en un momento de gran inestabilidad climática entre dos eventos fríos (H4 y H3) probablemente coincidente. Los datos de microfauna apuntan a un paisaje circundante abierto con escasa cobertura arbórea propio de un clima más riguroso.

El conjunto faunístico sufre posiblemente de los mismos sesgos que los niveles inferiores, de ahí la abundancia de *Ursus spelaeus* que supone un 85% de los restos. Significativamente los restos de oso no aparecen quemados, estando algunos mordisqueados por carnívoros. Los restos de herbívoros son poco

numerosos destacando entre ellos el ciervo y los grandes bóvidos, presentando un buen número de ellos huellas de actividad antrópica. Esta actividad ha producido una modificación importante de los huesos que son troceados para, probablemente, obtener médula y quemados como combustible. Esta última actividad queda acreditada por la presencia de numerosos fragmentos de hueso no identificables presentan distinto grado de cremación lo que sugiere su uso como combustible (fig. 1). Este tipo de uso es relativamente



Figura 1. Huesos en distintos grados de cremación procedentes del nivel 10.

frecuente en conjuntos Musterienses y Auriñacienses (Yravedra *et al.* 2005).

La industria lítica del nivel 10, aunque es significativamente más abundante que en el resto de niveles documentados. Se han documentado dos episodios cortos de talla de laminillas, uno a partir de un raspador carenado de sílex de Urbasa y otro de un núcleo prismático de sílex del Flysch. Además hay evidencias de uso de ocre, de percutores de arenisca y de talla puntual de limonita.

La datación del nivel 10 de Askondo sitúa este nivel en la cronología del final del Auriñaciense cantábrico, probablemente en el Auriñaciense Evolucionado. Este periodo está pobremente representado en la región cantábrica y en el SW de Francia, y los niveles datados en la región vasco-cantábrica son muy escasos. Además la horquilla de dataciones muy amplia, solapándose en su parte más antigua con el Auriñaciense Antiguo y en la más reciente con el Gravetiense Antiguo (de la Peña 2009). La datación de Askondo es plenamente coincidente con las obtenidas en el nivel Vb de Aitzbitarte III que ha sido recientemente definido como Auriñaciense Evolucionado a partir de los

caracteres de su conjunto industrial y de su cronología (Rios-Garaizar *et al.* 2012), con las de los niveles VI y V de Labeko Koba, atribuidos al Auriñaciense Antiguo (Arrizabalaga 2000) y posiblemente con algunas de las dataciones más recientes obtenidas en Bolinkoba (Iriarte Chiapusso com. personal). El resultado es sin embargo más reciente que los de Antoliñako Koba (Aguirre 2000) o los de Isturitz (Normand 2002). Desde el punto de vista del tipo de ocupación el conjunto de Askondo recuerda enormemente a la ocupación Auriñaciense del yacimiento de Ekain, interpretado como Auriñaciense Antiguo (Rios-Garaizar 2011), tanto por el tipo de depósito como por los materiales recuperados. Evidentemente la verdadera naturaleza de este nivel, así como su entidad sólo podrán ser evaluadas a partir de una excavación en mayor extensión.

3.3. Gravetiense: En el nivel 8 hemos documentado una fase de abandono de la cavidad que coincide con un episodio de reocupación por parte de osos de las cavernas en torno a 30.000 cal BP coincidente con el H3, uno de los momentos de mayor inestabilidad climática del MIS3. Posteriormente la cueva vuelve a ser ocupada en torno a 28.500 cal BP, de esta fecha es el hueso hincado en la pared. Ésta es la fecha más probable para la ejecución del conjunto parietal de Askondo. Aunque no tenemos ninguna datación concordante en la secuencia estratigráfica de O13, esta fecha debe corresponderse al nivel 5, en el que la cueva está prácticamente seca y se han documentado actividades antrópicas relacionadas con el procesado de animales y con la configuración de útiles líticos.

La secuencia de micromamíferos indica una cierta mejoría climática, más acusada en el nivel 7 (mejoría que se da entre H3 y H2), y de nuevo un mínimo de masas boscosas coincidiendo con el nivel 5 probablemente coincidiendo con el evento H2.

La cronología del hueso hincado coincide con las de las ocupaciones gravetienses de los niveles V y VI del sector interior de Aitzbitarte III (Altuna 1992) y con la del nivel 2 de Arlanpe (inérita). Si lo comparamos con dataciones obtenidas en contextos con arte, ya en una escala que abarca la Península Ibérica y Francia, podemos ver como se sitúa también en un momento relativamente reciente del arte Gravetiense coincidiendo *grosso modo* con las dataciones de Cosquer (Clottes, Courtin y Vanrell 2005), Cougnac (Lorblanchet *et ali.* 1990) y Mayenne Sciences (Pigeaud *et ali.* 2003). En el entorno de Askondo hay ocupaciones gravetienses en Bolinkoba, en Arlanpe y probablemente Atxuri (Garate 2012).

3.4. Solutrense: Con posterioridad al Gravetiense la última datación disponible corresponde a un tramo medio del nivel 4 asociado a un pequeño lecho de

clastos y algunos restos discretos de fauna. El resultado nos sitúa en un momento final del Solutrense Superior solapándose con las de otros yacimientos cercanos como Arlanpe (Rios-Garaizar *et al.* 2008), Aitzbitarte IV o Ermitia (Esparza y Mujika 1999; Straus 1990).

Este momento parece coincidir con el final del último máximo glacial (LGM). Los datos de microfau-na apuntan a un paisaje despejado propio de un momento riguroso. Los datos disponibles de esta ocupación son muy escasos y se reducen a unos pocos huesos quemados. En el entorno de Askondo son importantes las ocupaciones solutrenses de Bolinkoba, Arlanpe y Atxuri.

3.5. Bronce Medio Tardío: El nivel 2 es el resultado de una corta ocupación antrópica realizada sobre el suelo de costra que supone el nivel 3. Se han detectado en ella indicios de fuego, concretamente abundantes restos carbonosos y tierra rubefactada, especialmente intensa en el cuadrante NE de O14. Esta ocupación queda rápidamente sellada por una sucesión de eventos de inundación en los que se precipita carbonato formando el nivel 1 que sella actualmente la secuencia. La avenida de agua aportó materiales en suspensión desde el fondo de la cavidad, destacando por su abundancia los carbones. Estos materiales se acumulan en el interior de las oquedades excavadas en el nivel 3. El origen de estas oquedades parece natural, ya que hoy en día pueden observarse algunas semejantes excavadas por el goteo del agua en el suelo actual, no puede descartarse sin embargo que algunas fuesen aprovechadas o ampliadas por humanos.

Además de los carbones es probable que otros restos arqueológicos recuperados en este nivel, como los dientes humanos, los fragmentos de hueso o los fragmentos de cerámica más pequeños, pudieran haber sido también arrastrados desde el fondo de la cavidad. De hecho la presencia de restos cerámicos y algún resto humano aislado en las repisas de la zona media de la cueva certifica el uso de los espacios interiores de la cueva como lugar de uso sepulcral y pudieron funcionar como área fuente desde la que se arrastrasen los materiales localizados en O13 y O14.

Hay sin embargo algunos indicadores que ponen en duda esta hipótesis. La abundancia de restos dentarios, la ausencia de desgaste y fractura por rodamiento, el hecho de que puedan pertenecer a un mismo individuo y la ausencia en otros cuadros (N14 y O17) de otros restos humanos sugieren que su presencia no se debe a factores naturales, y por tanto aleatorios, sino a que estos restos fueron depositados cerca de donde fueron encontrados. La presencia aislada de dientes puede explicarse por factores tafonómicos como la degradación por exposición, o culturales.

Aparte de los restos humanos se han localizado restos de fauna, relativamente abundantes, en los distintos cuadros excavados. La especie más representada es *Ursus spelaeus*, pero la posición de estos restos es claramente secundaria. Otros restos aparecen concentrados, así todos los restos de rebeco fueron recuperados en O17, formando probablemente parte de una misma extremidad, y prácticamente todos los restos de cerdo, fragmentos de mandíbula y dientes, aparecen en O13.

La superficie excavada y lo exiguo de los materiales recuperados no permiten una interpretación segura de estas ocupaciones sin embargo nos permiten avanzar algunas hipótesis. Sabemos que se realizaron pequeños fuegos, se consumió algo de fauna (rebeco, cerdo, ciervo) y se depositaron algunos restos humanos, aislados, pertenecientes a un individuo de unos 10 años de edad. Parece por tanto que uno de los usos de la cueva durante esta época fue el funerario, siguiendo un ritual sencillo (Armendariz 1992).

La datación del resto humano del nivel 2 sitúa este uso sepulcral el Bronce Medio-Tardío. Este uso sepulcral de las cuevas es generalizado en el área Atlántica del País Vasco, no obstante las dataciones disponibles para esta zona son muy escasas y se limitan a las obtenidas a partir de un número limitado de yacimientos como Urtiaga, Gerrandijo, Las Pajucas o más recientemente Arlanpe. Hay que destacar la coincidencia de la datación de Askondo con este último yacimiento y con el cercano sitio de Urratxa III (Muñoz Salvatierra y Berganza 1997), estando los tres sitios en los vértices de un triángulo de apenas 15 km de lado. Son semejantes también las dataciones obtenidas a partir de los cráneos de Urtiga, yacimiento situado cerca de la desembocadura del río Deba en Gipuzkoa (Altuna y de la Rúa 1989). Ligeramente más antiguas son las dataciones de Nardakoste IV en la vertiente N del Aizkorri, Solacueva y Gobaederra en la parte occidental de Álava o Las Pajucas en occidente de Bizkaia, y algo más recientes las de Gerrandijo, situada cerca de la costa entre Bermeo y Lekeitio (Apellaniz *et al.* 1967).

En el entorno de Askondo, además de las ya citadas Urratxa III y Arlanpe, hay diversas cuevas sepulcrales entre las que destacan Atxuri, Bolinkoba, Albiztey, Oyalkoba, Balzola, Eguzkiola, Jentilkoba, Atxarte, Getaleuta o Atxubita. Todos estos yacimientos comparten casi únicamente su ubicación en el interior de cuevas, sin embargo las diferencias en cuanto a la naturaleza y situación de las cuevas, en cuanto al número de individuos enterrados o al ajuar son muy importantes y pueden estar reflejando variaciones cronológicas, diferencias en los ritos funerarios o en el estatus social de los enterrados, etc. Desgraciadamente la información disponible es escasa y no está sistematizada suficientemente para abordar estas cuestiones.

4. CONCLUSIONES.

La secuencia estratigráfica recuperada en Askondo reviste de un gran interés a pesar de que la extensión de la excavación sea reducida y de que las evidencias recuperadas no permitan apuntar demasiados datos para caracterizar las ocupaciones humanas identificadas. La sucesión de estratos, aparentemente continua, recoge una horquilla temporal que abarca desde el Holoceno al Pleistoceno Superior, por debajo del cual se desarrollan aún varios metros de sedimento identificados en el sondeo mecánico cuya edad no ha podido ser precisada aún. En la secuencia excavada se ha documentado una sucesión de eventos de ocupación que se alternan con fases de abandono y con fases de uso de la cueva por osos de las cavernas.

Los niveles más antiguos han sido situados en el Paleolítico Medio, con un clima más cálido en la base (13) que se va enfriando hacia el final del periodo (11). En estos niveles se han documentado restos de fauna de origen antrópico y escasos restos de industria lítica que evidencian la frecuentación de la cueva por humanos. Este tipo de evidencias de ocupación antigua, cada vez más abundantes en el territorio vizcaíno al unirse en los últimos 10 años a los conjuntos ya conocidos de Axlora y Kurtzia, los yacimientos en cueva de Arlanpe, Atxagakoa o Asuntze, dibujan un panorama cada vez más denso y complejo desde el punto de vista del número de ocupaciones, de su naturaleza, de su cronología y de las implicaciones que tienen para conocer la implantación en el territorio de los neandertales.

Los niveles del Paleolítico Superior inicial evidencian usos muy puntuales de la cavidad jalonados por ocupaciones de osos de las cavernas. La ocupación Auriñaciense es la más intensa y se pueden interpretar a partir de ella algunas cuestiones como el uso de hueso como combustible o una cierta amplitud territorial a partir de la presencia de sílex de Urbasa. El panorama sobre este periodo se ha ido completando a partir de los yacimientos de Labeko Koba, Antoliñako Koba y Aitzbitarte III y de la revisión de conjuntos como Ekain, Brassempou, Isturitz o Gatzarria. Todos estos yacimientos evidencian territorios de explotación amplios y una cierta articulación de un territorio que relacionaría ambos lados del extremo occidental del Pirineo. Dentro de esta articulación parece que entender el papel de ocupaciones efímeras como las de Ekain o Askondo puede ser importante para comprender la naturaleza de esta articulación territorial.

El uso de la cueva durante el Gravetiense parece aún más complejo. Las evidencias de hábitat son prácticamente inexistentes, no obstante sabemos que en esta época se pintaron las paredes de la cueva y que se abandonó una punta de tipo Isturitz, probablemente aprovechando un momento en la que esta estaba seca.

La escasez de evidencias materiales parece reforzar el carácter de santuario de Askondo durante el Gravetiense, algo que puede estar también relacionado con otros aspectos como la escasa visibilidad de la cueva o la existencia de yacimientos Gravetienses cercanos, como Bolinkoba, en los que se han documentado ocupaciones más intensas. Otros elementos, como la presencia de la punta de Isturitz, relacionan estas frecuentaciones gravetienses con un territorio más amplio que abarca la Dordoña y los Pirineos centrales y occidentales. De hecho la cita de Askondo es junto a la de Bolinkoba la más occidental de las referencias de puntas de Isturitz.

Por otro lado la frecuentación de la cueva durante el Solutrense es anecdótica, a diferencia de lo que ocurre en Atxuri, Arlanpe o Bolinkoba, todas ellas cuevas con mejor visibilidad y mayor control del territorio.

Por último sabemos que en Askondo se realizaron prácticas funerarias en la Edad del Bronce cuyo ritual, uso del espacio y extensión desconocemos aún

Podemos decir que la intervención arqueológica realizada en Askondo ha puesto de relieve el potencial arqueológico del yacimiento para:

- a) Documentar las actividades asociadas a la realización de las pinturas.
- b) Caracterizar algunos periodos clave, poco representados en el registro, como el Auriñaciense o el Paleolítico Medio.
- c) Definir la naturaleza de las alternancias entre humanos y carnívoros.
- d) Caracterizar las últimas poblaciones de oso de las cavernas.
- e) Establecer los cambios climáticos acaecidos en el Pleistoceno Superior y el Holoceno registrados en los depósitos de la cueva.
- f) Avanzar en el conocimiento del uso de las cuevas con fines funerarios en la prehistoria reciente.

No obstante una excavación más extensa será necesaria en un futuro para abordar con garantías estas cuestiones que aquí sólo hemos alcanzado a apuntar.

5. BIBLIOGRAFÍA.

Aguirre Ruiz de Gopegui, M.

1998/00 “El yacimiento Paleolítico de Antoliñako Koba (Gautegig-Arteaga, Bizkaia): secuencia estratigráfica y dinámica industrial. Avance de las campañas de excavación 1995-2000”, *Illunzar* 4, 39-81.

Altuna Echave, J.

1989 “La subsistance d’origine animal pendant le Moustérien dans la région Cantabrique (Espagne)”, M. Pathou & L. G. Freeman (Eds.): *L’Homme de Neandertal. La Subsistance. Actes du colloque international de Liège. Volume 6*. ERAUL, Liège, 41-43.

1992 “Dataciones de radiocarbono para el Perigordense Superior del País Vasco”. *Munibe (Antropologia-Arkeologia)* 43, 31-32.

Altuna Etxabe, J., de la Rúa Hoyo, C.

1989 “Dataciones absolutas de los cráneos del yacimiento prehistórico de Urtiaga”, *Munibe (Antropologia-Arkeologia)* 41, 23-28.

Apellaniz Castroviejo, J. M., Nolte Aramburu, E.

1967 “Cuevas sepulcrales de Vizcaya. Excavación, estudio y datación por C14”, *Munibe (Antropologia-Arkeologia)* 19, 36-62.

Armendariz Gutiérrez, Á.

1992 “Las cuevas sepulcrales del País Vasco: del Neolítico a la Romanización”, *Munibe (Antropologia-Arkeologia)* suplemento 8, 13-32.

Arrizabalaga Valbuena, A.

2000 “El yacimiento arqueológico de Labeko Koba (Arrasate, País Vasco). Entorno. Crónica de las investigaciones. Estratigrafía y estructuras. Cronología absoluta”, Arrizabalaga Valbuena, A., Altuna Etxabe, J. (Eds.): *Labeko Koba (País Vasco). Hienas y Humanos en los albores del Paleolítico Superior*. Sociedad de Ciencias Aranzadi, Donostia-San Sebastián, 15-72.

Castaños Ugarte, P.

- 2005 “Revisión actualizada de las faunas de macro-mamíferos del Würm antiguo en la Región Cantábrica”, Montes Barquín, R., Lasherías Corruchaga, J.A. (Eds.): *Actas de la Reunión científica: Neandertales Cantábricos. Estado de la cuestión. Monografías del Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira* 20, Ministerio de Cultura, Madrid, 201-207

Clottes, J., Courtin, J., Vanrell, L.

- 2005 *Cosquer redécouvert*. Seuil, Paris.

Esparza San Juan, X., Mujika Alustiza, A.

- 1999 “Reflexiones en torno a la estratigrafía de Ermitia (Deva. Gipuzkoa)”, *XXIV Congreso Nacional de Arqueología. Vol I. Los problemas del Paleolítico Superior en el ámbito mediterráneo peninsular*. Gobierno de la Región de Murcia, Instituto de Patrimonio Histórico. Murcia, 61-69.

Garate Maidagan, D.

- 2012 *Neandertales y Cromañones. Los primeros pobladores de Bizkaia*. Guías del Arkeologi Museoa 2, Diputación Foral de Bizkaia, Bizkaikoa y Arkeologi Museoa, Bilbao.

Genty, D., Combourieu-Nebout, N., Peyron, O., Blamart, D., Wainer, K., Mansuri, F., Ghaleb, B., Isabello, L., Dormoy, I., von Grafenstein, U., Bonelli, S., Landais, A., Brauer, A.

- 2010 “Isotopic characterization of rapid climatic events during OIS3 and OIS4 in Villars Cave stalagmites (SW-France) and correlation with Atlantic and Mediterranean pollen records”, *Quaternary Science Reviews* 29 (19-20), 2799-2820.

Iriarte Chiapusso, M. J., Gómez Orellana, L., Muñoz Sobrino, C., Ramil-Rego, P., Arrizabalaga Valbuena, A.

- 2005 “La dinámica de la vegetación en el NW peninsular durante la transición del Paleolítico Medio al Paleolítico Superior”, Montes Barquín, R., Lasherías Corruchaga, J.A. (Eds.): *Actas de la Reunión científica: Neandertales Cantábricos. Estado de la cuestión. Monografías del Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira* 20, Ministerio de Cultura, Madrid, 231-253.

López Quintana, J. C., Castaños Ugarte, P., Guenaga Lizaso, A., Murelaga Bereikua, X., Areso, P.

- 2005 “La cueva de Atxagakoa (Forua, Bizkaia): ocupación humana y guarida de carnívoros durante el Musteriense en Urdaibai”, *Illunzar* 5, 11-24.

Lorblanchet, M., Labeau, M., Vernet, J. L., Fitte, P., Valladas, H., Cachier, H., Arnold, M.

- 1990 “Etude des pigments de grottes ornées paleolithiques du Quercy”, *Bulletin de la Société des Etudes du Lot* 2, 93-143.

Muñoz Salvatierra, M., Berganza Gochi, E.

- 1997 *El yacimiento de la cueva de Urratxa III (Orozko, Bizkaia)*. Universidad de Deusto, Bilbao.

Normand, C.

- 2002 “L’Aurignacien de la salle de Saint-Martin (grotte d’Isturitz; commune de Saint-Martin-d’Arberoue; Pyrénées-Atlantiques): données préliminaires sur l’industrie recueillie lors des campagnes 2000-2002”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie I, Prehistoria y Arqueología* 15, 145-174.

de la Peña, P.

- 2009 “Revisión crítica de los conjuntos líticos gravetienses y su contexto arqueológico en la Península Ibérica”, *Complutum* 20 (1), 29-53.

Pigeaud, R.

- 2007 “Determining style in Palaeolithic cave art: a new method derived from horse images”, *Antiquity* 81, 409-422.

Rios-Garaizar, J.

- 2008 “Variabilidad tecnológica en el Paleolítico Medio de los Pirineos Occidentales: una expresión de las dinámicas históricas de las sociedades neandertales”, *Treballs d’Arqueologia* 14, 171-194
- 2011 “El nivel IXb de Ekain (Deba, Gipuzkoa): Una ocupación efímera del Auriñaciense Antiguo”, *Munibe (Antropología-Arkeologia)* 62, 87-100.

Rios-Garaizar, J., Iriarte-Avilés, E., Garate, D., Gomez-Olivencia, A., San Pedro Calleja, Z.

2008 “Nuevos datos sobre la transición entre el Solutrense Superior y el Magdaleniense inferior en la Región cantábrica: la cueva de Arlanpe (Lemoa, Bizkaia)”, *Sautuola* 14, 95-104.

Rios-Garaizar, J., de la Peña Alonso, P., & San Emeterio Gómez, A.

2012 “Estudio de las industrias líticas y óseas de la cueva de Aitzbitarte III (Zona de la entrada).” Altuna, J., Mariezkurrena, K., Rios-Garaizar, J. (Eds.): *Ocupaciones humanas en la cueva de Aitzbitarte III (Rentería, País Vasco) sector Entrada: 33.000-18.000 BP*, Eusko Jaurlaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia, Vitoria-Gasteiz, 81-351.

Straus, L. G.

1990 “The Original Arms Race: Iberian Perspectives on the Solutrean Phenomenon”, Kozłowski J. (Ed.): *Feuilles de Pierre*, ERAUL, Liège, 425-447.

Yravedra Sainz de los Terreros, J., Baena Preysler, J., Arrizabalaga Valbuena, A., Iriarte Chiapusso, M. J.

2005 “El empleo de material óseo como combustible durante el Paleolítico medio y superior en el Cantábrico. Observaciones experimentales”, Montes Barquín, R., Lasheras Corrucho, J.A. (Eds.): *Actas de la Reunión científica: Neandertales Cantábricos. Estado de la cuestión. Monografías del Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira* 20, Ministerio de Cultura, Madrid, 369-383.